

LA LITERATURA ARGENTINA  
POR ESCRITORES ARGENTINOS  
narradores, poetas y dramaturgos

Sylvia Iparraguirre  
(Coordinadora)



# La literatura argentina por escritores argentinos

narradores, poetas y dramaturgos

Sylvia Iparraguirre  
(Coordinadora)

Ángel Berlanga  
(Entrevistas)

Silvia Hopenhayn  
Guillermo Saavedra  
(Moderadores)



## Indice

Palabras preliminares .....	9
1. Héctor Tizón	
La literatura de los no-escritores .....	17
<i>"No concibo un mundo despiadado, que no exista la piedad entre los hombres"</i> .....	23
2. Ricardo Piglia	
Saer o la tradición del escritor argentino .....	29
<i>"La vanguardia ve a la cultura dominante como algo a lo que hay que poner en cuestión"</i> .....	41
3. Griselda Gambaro	
Inventar lo más posible con lo menos posible .....	49
<i>"Con el arte apostamos por aquellos valores que sostienen lo mejor de la condición humana"</i> .....	55
4. Hugo Padeletti	
La poesía de Arturo Fruttero .....	61
<i>"El poeta escribe desde una música interna que está puesta en la letra"</i> .....	77
5. Juan Martini	
La novela como síntoma de su tiempo. (Notas sobre <i>Responso</i> de Juan José Saer, <i>El examen</i> de Julio Cortázar y <i>La invención de Morel</i> de Adolfo Bioy Casares) .....	85
<i>"El lugar y la función de la literatura hoy no le interesan casi a nadie"</i> .....	97
6. Hebe Uhart	
El humor en los escritores del 80 .....	105
<i>"Para mí, una persona común y corriente es más fuente de inspiración que un escritor"</i> .....	113
7. Guillermo Saccomanno	
Oesterheld: el escritor de aventuras .....	121
<i>"La literatura tiene un sentido solidario"</i> .....	137

8. Diana Bellessi	
En la intimidad del habla .....	143
"Siempre he pensado que el poema canta" .....	151
9. Tununa Mercado	
Las raras .....	157
"Lo mínimo, que se despliega y crece" .....	171
10. Arturo Carrera	
Misterios rítmicos .....	177
"La poesía nos hace mirar hacia una experiencia original, originaria" .....	191
11. Rodolfo Fogwill	
Los medios de comunicación y la provincianización de la literatura argentina .....	197
"Creo en la verdad de lo que pienso" .....	207
12. Daniel Veronese	
Nuevos nueve automandamientos. Para atacar el nervio de la cultura mientras miramos y esperamos que este mundo se transforme .....	215
"El que escribe quiere ser escuchado y cambiar cosas" .....	223
13. Roberto Fontanarrosa	
Charla abierta. "La elección de este tema tan profundo –el ronquido–, marca un poco la línea del pensamiento mío" .....	231
14. Mauricio Kartun	
La muerte del teatro y otras buenas noticias .....	251
"El trabajo del dramaturgo es escribir obras, pero terminirlas es algo fortuito" .....	255
15. Rodolfo Alonso	
¿Para qué sirve hoy la poesía? (Poesía, lenguaje y sociedad de consumo) .....	263
"Estamos en un contexto excesivamente facilista y demagógico" ..	273

16. Vlady Kociancich	
Borges y Bioy: libros y amistad .....	279
<i>"Uno se pasa la vida intuyendo, buscando un orden a la realidad"</i>	289
17. Luisa Valenzuela	
Páginas eróticas de la literatura argentina .....	297
<i>"Hay que abrir espacios para que el otro entienda lo que quiera entender, no lo que le quieras endilgar"</i> .....	307
18. Alberto Laiseca	
<i>El matadero</i> , de Esteban Echeverría .....	315
<i>"Con las distorsiones del delirio quiero marcar zonas de la realidad poco vistas"</i> .....	321
19. Angélica Gorodischer	
A dos voces. Diálogo entre dos escritoras del siglo XIX: Eduarda Mansilla y Emma De La Barra .....	329
<i>"Que la escritura vaya por algún lado raro y se caiga al precipicio"</i>	339
20. Juan Forn	
Miguel Briante y el dilema del escritor periodista .....	347
<i>"Los libros que más me gustan son los imposibles de etiquetar" ...</i>	355
21. Roberto Tito Cossa	
El rol del dramaturgo hoy .....	363
<i>"No creo que haya un solo teatro"</i> .....	369
22. Alan Pauls	
Manuel Puig: la zona íntima .....	377
<i>"Me pregunto cómo rastrear la historia y la política en la intimidad"</i> .....	385
23. Liliana Heker	
Las formas de la traición en la literatura argentina .....	391
<i>"El hecho artístico le otorga sentido a una cantidad de sinsentidos"</i>	399
Anexo fotográfico	403

## Palabras Preliminares

A comienzos de 2006, y a causa de un amigo que había mencionado mi nombre, fui llamada por la gerencia de Asuntos Institucionales, Imagen y Comunicación del Banco Galicia: tenían la intención de realizar algún tipo de actividad en torno a la literatura argentina. Una ampliación hacia lo literario de un programa de actividades con las artes que venían sosteniendo desde bastante tiempo atrás, y que había abarcado, entre otras cosas, una retrospectiva de Antonio Berni en el Malba y presentaciones de Paloma Herrera en el teatro Colón. Diego Videla, promotor del proyecto, me ofreció armar un equipo, un equipo de mi entera elección en el cual delegar y con quien compartir ciertas responsabilidades. El concepto que propuse fue simple: un ciclo de conferencias que reuniera veinticuatro autores nacionales, de distintos géneros –narrativa, poesía, y teatro–, de diferentes edades o generaciones, y tan diverso como fuera posible en cuanto a sus posturas estéticas.

El teatro y la narrativa tienen sus propias modalidades de encuentro y su propio público; la poesía suele congrega sus lectores en sesiones exclusivamente visitadas por poetas. De modo análogo, pocas veces se invita a poetas a las lecturas de novelistas o cuentistas, y lo mismo sucede con los dramaturgos. En consecuencia, el ciclo podía convertirse, idealmente, en un lugar común, un espacio real para la reunión de géneros y un espacio virtual para la discusión e intercambio entre generaciones y poéticas que van de Roberto Cossa a Daniel Veronese, en teatro; de Hugo Padeletti a Arturo Carrera, en poesía; de Héctor Tizón a Juan Forn o a Alan Pauls, en narrativa. La palabra “géneros” está usada aquí en su acepción más difundida, la que entendemos todos cuando decimos poesía, narrativa, teatro. Explorar el concepto de género daría para un encuentro particular, tan extenso como éste. Algo parecido, aunque no tan extremo, sucede con la palabra “dramaturgo” del subtítulo. Hoy la palabra, al menos entre nosotros, tiene otras connotaciones y no remite sólo al autor que trabaja un texto en soledad, como escritor, sino más bien a cierto tipo de hombre de teatro, aquel que, en conjunto y en colaboración con los actores, va definiendo una puesta en escena y un texto, muchas veces colectivo.

Lo diverso es enriquecedor y la simultaneidad de lo diverso puede trazar un mapa en cuyos cruces aparezcan ideas dignas de imprimirse, ya que este libro estaba de manera implícita en la idea inicial del ciclo y le otorgaba, a mi entender, su justificación final, acababa por darle una forma concreta y palpable, a la vez que lo proyectaba hacia un horizonte mucho más vasto: un universo de posibles lectores.

Desde un comienzo estuvimos de acuerdo en que no se trataría de un ciclo para especialistas de literatura o de teatro, sino de una convocatoria abierta al público en general. La Biblioteca Nacional se presentó, entonces, como el lugar justo, el más adecuado. Nuestra mayor biblioteca pública, de acceso libre y gratuito, sin inscripciones, no imponía ninguna condición, salvo la de acudir cada martes, a las siete de la tarde, a la sala Jorge Luis Borges. Era una oportunidad bastante inusual de reunir grandes nombres de nuestra literatura en una actividad que contara con una infraestructura impensable en términos de iniciativa individual, grupal o académica.

El tema del encuentro fue, excluyentemente, la literatura argentina; autores, épocas, libros, períodos (del siglo XIX al XXI), libros en contacto, autores en relación, géneros,

rupturas: cualquier tema, el que fuera, que al invitado le interesara tratar. Habitualmente se le pide al escritor que reflexione sobre su propia obra. En este caso, nos pareció más interesante proponer a los autores reflexionar sobre la literatura argentina. Esto daría un espesor particular a cada intervención; a la vez que el escritor, dramaturgo o poeta habla de su tema elegido está, ineludiblemente, hablando de sí mismo. Los espectadores tendrían, a su vez, no sólo la oportunidad de escuchar a los autores en una conferencia escrita especialmente para el encuentro, sino además de hacerles preguntas al término de cada charla.

Con vistas a la publicación, era evidente que cada conferencia adquiriría otra dimensión si iba acompañada por una entrevista que operaría, al mismo tiempo, como una especie de autorretrato del autor. Esta tarea estuvo a cargo de Ángel Berlanga.

El ciclo se llamó “La literatura argentina por escritores argentinos narradores, poetas y dramaturgos”, y se llevó a cabo desde mayo del 2006 hasta julio de 2007 en la Sala Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional. Hoy el ciclo sale de la Biblioteca transformado en este volumen, que respeta el orden cronológico en el que habló cada autor.

Era posible imaginar que las conferencias dibujarían un mapa significativo de recorridos y miradas, de inesperados cruces de puntos de vista sobre nuestra literatura. El resultado confirma esa presunción. Una primera y rápida lectura pone en evidencia los dos valores notorios del ciclo: la calidad y la diversidad. La calidad la va a juzgar el lector; la diversidad temática, de enfoques y de criterios se advierte por sí misma desde el título de las conferencias y entrevistas. Textos que van de la literatura erótica a la amistad entre escritores; de la escritura en el siglo XIX al teatro que se está montando ahora mismo en Buenos Aires; de las formas pre-literarias populares a la tradición culta del escritor argentino; del humor desopilante de Fontanarrosa al inquietante tópico de la traición en nuestras letras; de la circulación mediática de los suplementos literarios a la lectura privada de la poesía; de Esteban Echeverría a Manuel Puig. La propia naturaleza heterogénea del ciclo, las relaciones que establecieron los textos entre sí y la constelación de sentidos que arma su convivencia hacen impensable intentar siquiera su análisis en un prólogo.

Veinticuatro conferencias aparentaban ser un número muy amplio para la convocatoria; rápidamente este número fue colmado y superado. Hay, sin embargo, nombres insoslayables que el lector no va a encontrar en el índice: Andrés Rivera, el título de cuya conferencia era “La ficción y la guerra”; David Viñas, que hablaría sobre “Escribir en la Argentina del siglo XXI”; Abelardo Castillo, cuyo tema era “El escritor argentino en la posmodernidad”; y la poeta Juana Bignozzi, que eligió hablar sobre “Poesía y política”. Por distintas razones, cada uno de estos autores, a último momento, no pudo o decidió no participar. Personalmente, lamento la ausencia de estos cuatro escritores; no fui la única: innumerables personas coincidieron en esto a lo largo de los meses que duró el encuentro.

Sucedió algo análogo con otros dos autores: César Aira declinó casi de antemano la invitación; es sabido que no suele participar en este tipo de encuentros; en cuanto a José Pablo Feinmann, aunque cerró el ciclo con su conferencia “El Otro en la literatura argentina”, no alcanzó, por superposición de compromisos, a entregar el texto al cierre del libro.

El ciclo completo fue de mi entera responsabilidad. El lector advertirá que faltan otros nombres en cada género y que falta, sobre todo, llegar hasta las generaciones más jóvenes. Tal vez en un futuro se lo pueda reeditar y, de este modo, contar con las presencias que quedaron pendientes. No obstante, debo dejar en claro que no se trató de una "antología" de participantes. En las antologías, como es de rigor, el antólogo se excusa por seguir los criterios que le dicta su gusto personal; en este caso, lo que se intentó fue que el gusto y las inclinaciones personales quedaran al margen del ciclo. En una serie de encuentros pensada para el público en un sentido vasto (y como creo debería suceder en cualquier encuentro de índole intelectual) era bueno que prevaleciera la mayor amplitud posible. En este marco, los gustos personales no tenían lugar. Hay colegas con los que coincido, estéticas y lecturas que comparto, puntos de vista con los que estoy de acuerdo, y hay otros muchos que no. Mi posición en este punto intenta ser la misma que la de quien haya asistido a las charlas, y del lector, que ahora tiene el libro entre sus manos: armar un juego propio de preferencias y objeciones, de oposiciones y coincidencias.

Más allá de esta salvedad, lo innegable es la riqueza de impresiones que provocan estas contigüidades, el mosaico que arman las entrevistas, la diversidad de ideas en las que se advierten cercanías y distancias, antagonismos y veladas polémicas.

Hoy la literatura atraviesa una red problemática de cuestiones sin respuestas. La sobre-dimensión del mercado de los libros replantea una serie de preguntas: ¿qué es lo verdaderamente literario?; ¿qué es lo que se considera ficción, poesía, teatro? Frente a estos interrogantes, la palabra de nuestros autores adquiere peso y medida, y, por qué no decirlo, trascendencia. Porque los autores de este libro sostienen, con sus trayectorias y sus títulos, de libros y de obras puestas sobre el escenario, cada una de las palabras que formulan en estas conferencias.

Debo agradecer a Diego Videla y a Asuntos Institucionales, Imagen y Comunicación del Banco Galicia. Su iniciativa, su auspicio del ciclo y su publicación hicieron posible esta reunión extraordinaria de autores argentinos. A Horacio González, director de la Biblioteca Nacional, que acogió el ciclo en la sala Jorge Luis Borges y que hoy brinda el sello de la Biblioteca para su edición.

Un especial y cálido reconocimiento a los amigos que me acompañaron a lo largo de un año. A Iván Gancedo, por su apoyo y su paciente revisión del original. A Guillermo Saavedra, poeta, y Silvia Hopenhayn, narradora, que tuvieron a su cargo el difícil arte de escuchar a cada escritor y coordinar las charlas con el público, actividad que requiere inteligencia, gracia y profundas lecturas; a Ángel Berlanga, cuya agudeza periodística se le hará evidente al lector a lo largo de estas páginas; a Hernán y Josefina Itoiz por su esfuerzo en la asistencia de producción; tuvieron a su cargo el control de los innumerables detalles previos a cada encuentro, a fin de que todo resultara, para el autor y para el público, lo mejor posible.

Quiero agradecer, por fin, a los poetas, narradores y escritores. Con entusiasmo aceptaron la invitación; con reflexión y entrega brindaron, martes a martes, un capítulo de la mejor dramaturgia, poesía y narrativa argentinas. El valor del ciclo y del libro está en sus nombres y en sus palabras.

Sylvia Iparraguirre